

Nace, bajo la influencia de Pestalozzi, un centro suizo para educación de sordomudos, pionero en pedir la inclusión

Felicidad Sánchez Pascua

Universidad de Extremadura, Badajoz

Hablar de educación de sordomudos implica trasladarse a fechas remotas. De cualquier modo este tipo de carencia ha sido la primera que se trató con éxito educativamente.

Hay coincidencias en señalar a Ponce de León (1520-1584), español nacido en Sahagún de Campos (León) como el primero que consiguió hacer hablar a sordomudos de nacimiento, entre los que se encontraban tres hijos del condestable Pedro Fernández de Velasco.

Varios contemporáneos suyos y posteriores confirman la existencia de su método y doctrina, en contra de lo propagado por Aristóteles al decir: “los que por nacimiento son sordos son también mudos; ellos pueden dar voces, mas no pueden hablar palabra alguna”¹.

Sin embargo otra serie de autores españoles y extranjeros se preocupan por las personas aquejadas de esta deficiencia, llegando a abrir centros educativos para su integración social. Al conocimiento de uno de ellos, el fundado en Yverdón a la sombra del genio pedagógico Enrique Pestalozzi va dirigido este pequeño estudio.

Un elenco de publicaciones aparecidas en el siglo XIX dan noticias sobre “el arte de enseñar a hablar a los mudos” haciendo referencias a escritos y prácticas anteriores. Así

1. Cf. Aristóteles: Historia de los animales, lib. 4, cap. 9, p. 829. Cita tomada de Nebreda López, C. (1870). *Memoria relativa a las enseñanzas especiales de los Sordo-Mudos y de los Ciegos*. Madrid: Imp. Del Colegio N. de Sordo-Mudos y de Ciegos, p. 2.

Degerando (francés) escribe en 1827 *De l'Education des Sourds-Muets de naissance*, el portugués A. Pimentel *Lições de Pedagogia Geral e de Hª da Educaçao*, Nebreda en 1868 y Cabello en 1875 cuentan los avances realizados en este campo².

El primero, ya en esas fechas, reúne información sobre alrededor de sesenta establecimientos para educación de sordo-mudos existentes en Europa y EE UU, además de los quince franceses. A saber:

1 en España; 1 en Portugal; 4 en Italia; 3 en Suiza; unos 24 en Alemania; 4 en Países Bajos; 2 en Dinamarca; 1 en Suecia; 1 en Rusia; 8 en las Islas Británicas y 7 (al menos) en EE UU.

Se detiene en detalles de varios de ellos entre los que se encuentra el de Yverdon, al que me dedicaré preferentemente³.

Respecto a la escuela de Madrid, Susan Plann ofrece una serie de datos y personas que abordan con grandes dificultades la continuidad de la enseñanza de sordomudos una vez instaurada, aunque la mayor parte del estudio la dedica al primer sordo profesor de sordos: Roberto Prádez⁴. Pese a tratar la primera época del centro madrileño, ni en esta publicación ni en el resto de las citadas existe relación alguna entre la escuela impulsada por Godoy en Madrid y la debida al influjo de Pestalozzi en Yverdon, a pesar de la estrecha relación entre ambas personalidades. De cualquier modo, según palabras de Waridel: "Una página de la historia de Pestalozzi poco conocida merece salir de la sombra: la correspondiente a la génesis, creación y desarrollo del Instituto de sordo-mudos en Yverdon, durante el siglo XIX"⁵.

Apertura del Instituto suizo para educar a sordomudos

Es justo propagar que Pestalozzi sintió necesidad de ocuparse también, de esta rama educativa con anterioridad a la apertura de la institución especial; puesto que estando en Neuuhof, por vez primera⁶, escribe en 1777 que ninguna debilidad o carencia tanto corporal como espiritual justifica que una persona sea despojada de su libertad y encasillada en una prisión u hospital... (lugares en los que solía recluírseles), porque su lugar está en el de la educación para poder evaluar si es o no capaz de recibirla, y en consecuencia propiciársela.

Esto, dicho a finales del siglo XVIII, en una Europa llena de niños pobres, abandonados física y mentalmente no deja de ser un deseo ideal. Que, sin embargo, al "genio

2. Cf. Sánchez Pascua, F. (1997). La educación de sordomudos y el interculturalismo. J. R. Pereira en *Revista de Estudios Extremeños*, 1997, nº II, 557-569.

3. Cf. Degerando, M. (1827). *De L'Education des Sourds-Muets de Naissance* (pp. 286 y ss.). Paris: Chez Mequignon Láiné Père, Editeur.

4. Cf. Plann, S. (1992). Roberto Francisco Prádez: sordo, primer profesor de sordos, en *Revista Complutense de Educación*, Vol. 3, nº 1-2, 237-262.

5. Waridel, Françoise (1992). *Le premier Institut suisse pour enfants sourds-muets. Une page d'histoire yverdonnoise*. Yverdon-les Bains. Centre de documentation et de recherché Pestalozzi, p. 9.

6. Recordamos que en Neuuhof comenzó Pestalozzi su actividad pedagógica y allí volvió cuando, ya octogenario, hubo de cerrar el colegio internacional de Yverdon muy a su pesar.

pedagógico” le golpeará sensiblemente una y otra vez, de modo especial cuando en 1798 Philippe Albert Stapfer, ministro helvético de artes y ciencias, ordena una extensa encuesta sobre la situación de las escuelas suizas, en la que se incluían datos estadísticos respecto al estado de los sordomudos.

Parece ser la primera vez que se trata el problema en el país, y también parece que la cuestión se inspira en la *Memoria* que Pestalozzi le dirigió ese mismo año al Directorio helvético sobre las escuelas de pobres, y aunque no se toma ninguna decisión al respecto, al menos se va creando preocupación por el tema. Ello le da pie para que en 1802 aproveche su estancia en París –exigida por su cualidad de miembro de la “Consulta Helvética”– para visitar el Instituto Real para Infantes Sordomudos. Movido por la impresión recibida prende en él un ardiente deseo por impulsar la apertura de una institución parecida en Suiza, deseo e intento difícil de llevar a la práctica por entonces.

Puesto que el pedagogo suizo no se rinde fácilmente ante las dificultades, busca el contacto con otros jóvenes educadores atraídos por la misma preocupación, y así surge el conocimiento, en 1805 con el joven Naef, –16 años– quien a su vez trabajaba ya con un amigo de Pestalozzi –Johann Konrad Ulrich⁷ que le sugiere completar su formación en el colegio pestalozziano. El consejo es seguido cuatro años después y Naef recalca en Yverdon con 20 años para perfeccionar sus conocimientos al lado del insigne educador.

Sin embargo, Naef llega a Yverdon con un bagaje intelectual conseguido junto a Ulrich, puesto que éste, a su vez, lo había adquirido en contacto con K. Heinrich Keller, quien había acogido a dos niños sordomudos, documentándose sobre la Educación Especial de ellos a través de cartas (en 1782) con el abate L’Epée. Los conocimientos adquiridos los publicó cuatro años más tarde bajo el título: *Recherches sur le meilleur moyen d’enseigner les sourds-muets*⁸.

Por otro lado Ulrich había adquirido también una preparación específica en centros de Alemania y Francia, considerándosele a la vuelta de estos viajes el primer maestro suizo formado para este quehacer. Aunque tuvo un primer alumno en Meilan, fue en Ginebra (1786) donde le piden que eduque a una joven de buena familia, Elisabeth Picot-Mayor, de siete años de edad, a cuyo lado permanecerá casi una década. En vista de los buenos resultados obtenidos pretende que los gobernantes ginebrinos creen un instituto para alumnos especiales; ante la negativa vuelve a Zurich con el mismo deseo, pero sólo consigue que le nombren “maestro oficial de sordomudos”.

Con el fin de cumplir la promesa hecha a L’Epée de extender los saberes sobre cómo hacer para enseñar la palabra a los mudos, busca un joven al que transmitir su conocimiento y preocupación para este fin, estableciendo para ello contacto con Johann Konrad Naef. Así, pues, todo el saber acumulado por Ulrich, recibido por vías distintas, es traspasado a Naef que no duda en completarlo con ideas de Pestalozzi.

7. Ulrich gozaba ya de una formación pedagógica especializada en esta rama diferencial, pues había recibido la preparación específica.

8. Waridel, Françoise, o. c. p. 14.

J. K. Naef en Yverdon y su primer alumno

Naef llegó a Yverdon con 20 años (en 1809), cuando la correspondencia entre Godoy y Pestalozzi había finalizado el año anterior, debido al motín de Aranjuez (17-19 de marzo de 1808) y demás sucesos que precipitaron a Manuel Godoy en la mayor desgracia –supresión de títulos y bienes, además del posterior destierro y desprestigio de su persona– ; ésta pudo ser la razón de que la Escuela de Sordo-mudos española, fundada en 1794 por influjo del Príncipe de la Paz, no tuviera relación con la suiza⁹.

Desde el principio el alumno-maestro se esforzó en profundizar y asimilar el método educativo de Pestalozzi, porque dice: “...las ideas, los principios y la práctica seguidos aquí me parecen de aplicación útil para el tratamiento de los sordo-mudos”¹⁰.

En seguida Pestalozzi, conocedor de sus antecedentes formativos le encarga la instrucción de Louis Charles, sobre el que escribe Marc-Antoine Jullien un año después la obra titulada: *Education d'un sourd-muet qui se rattache à l'école expérimentale établie Dans l'Institut*.

En tal escrito Jullien hace un recorrido detallado sobre método, adelantos y bienestar del alumno L. Charles que había ingresado a la edad de seis años. Entre lo múltiples detalles aportados sobre la educación recibida, merece destacar la “inclusión” del niño en la mayor parte de los juegos y ejercicios practicados por el resto de alumnos del Instituto pestalozziano.

En esta época y lugar hay un sentir generalizado de que recibir y comprender la palabra de Dios es un elemento indispensable para el desarrollo de todo ser humano; no obstante se piensa que los sordomudos son incapaces de dirigir tal proceso espiritual e intelectual. Pese a todo, Naef se esfuerza en vencer dicha opinión y consigue, como recompensa a su trabajo, la admisión del alumno a participar en la Santa Cena durante la primavera de 1813, lo que supone un acontecimiento inusitado. Tanto que el *Periódico* suizo se hace eco del hecho, encomiando la labor del maestro, y relatando el prolijo y exitoso examen al que previamente se había sometido al joven participante.

El hecho da pie a Pestalozzi para hablar a la Sociedad Suiza de Educación sobre su nuevo colaborador Naef, aclarando que sigue junto a él “con una habilidad extraordinaria la formación como maestro de sordomudos”, siendo la primera experiencia en este sentido que se ha llevado a cabo en el Instituto o Colegio Internacional de Yverdon.

Segundo alumno y creación del Instituto Especial de Sordomudos en Yverdon

A partir de 1812, Naef se encarga de educar a otro sordomudo, Constant de Goumoéns, si bien se compromete a recibirlo como pensionado en su casa y a instruirle particular-

9. Cfr. Relación entre J. H. Pestalozzi y M. Godoy. Influencia en la Educación Española, en Sánchez Pascua, F. (1998). *Capítulos de Historia de la Educación en Extremadura* (pp. 35-48). Salamanca: Varona.

10. Waridel, F. o.c. p. 16.

mente. Así mismo, se propone darle la educación religiosa indispensable a todo hombre honesto.

Fruto de sus actividades el *Journal Suisse* de abril (1830) elogia a Naef en los términos siguientes:

“Qué valioso talento el que posee M. Naef!... El proporciona ahora sus cuidados a un niño de 10 años, Constant de Goumoëns, que después de ocho meses en el Instituto Pestalozzi han sido de gran provecho sus lecciones...”¹¹.

Gracias a los resultados que Naef obtiene con sus dos alumnos, varios padres del cantón de Vaud y de la vecina Francia van a confiarle sus hijos sordomudos de forma voluntaria, porque sus enseñanzas se consideran “pestalozzianas”.

Finalmente Naef abre, el 1 de julio de 1813 un instituto especializado fuera del castillo, con el pleno acuerdo de Pestalozzi, ayudándole como colaboradores dos maestros que ejercen también en dicho castillo. Al principio lo instala en casa de Hermann Krüsi, y después de su matrimonio en su propia casa.

Vida y oficialización del Instituto de Sordomudos en Yverdon

Para prestigiar el establecimiento, su fundador escribe, el mismo año de la instalación en su casa (1815) un *Avis* en alemán y luego en francés, consistente en una breve historia, con los antecedentes del Instituto, consecuciones y proyectos de futuro. Finalmente lanza una llamada a los amigos de toda la humanidad para que se preocupen del bienestar de todos los ciudadanos, no sólo de aquellos a quienes la naturaleza ha favorecido, sino también de los desgraciados que no tienen nada de nada. El antedicho *Avis* es una auténtica defensa para la educación de sordomudos, bastante abandonada en la época. Además, con objeto de seguir divulgando lo escrito, incluye su contenido en la *Memoria* que publica en 1826. Es, pues, un pionero en el difícil camino de integración de los privados de la voz.

Numerosas son las citas de educadores y célebres personalidades que visitaron el Instituto y se hacen eco del bien hacer del suizo, quien para abundar más en ese deseo integrador sin diferencias de género entre sus escritos existe el dato, fechado en 1819, de que el centro cuenta con once alumnos y una alumna.

La vida en la institución prosigue plena de actividad y una comisión del Consejo Académico la visita e inspecciona reconociéndola de “utilidad pública”. Y para remarcar la satisfacción que les ha producido la marcha del centro, los miembros de dicha comisión le conceden una medalla de oro en reconocimiento.

No obstante, circunstancias económicas desfavorables ponen en peligro la permanencia del instituto en Yverdon, recibiendo Naef ofertas para instalarse en otro lugar; pero enterado el Consejo de Estado, realiza una amplia encuesta respecto a los niños y niñas sordomudos existentes en el Cantón de Vaud, y en vista de la amplia población necesitada de tratamiento educativo especial en la región de Bâle, el Consejero toma las

11. Tomado de Waridel, o.c. pp. 21-22.

medidas pertinentes para conservar un establecimiento que honra al cantón, se le dota económicamente y sigue cumpliendo su misión.

Una mujer asume la dirección del Instituto Suizo desde 1832 a 1847

Inesperadamente muere Johann Konrad Naef a la edad de 42 años, el 6 de marzo de 1832.

Al morir su marido Charlotte Naef Scheren asume valientemente la dirección del centro, ayudada por una de sus hijas en calidad de institutriz y por Johann Walder, formado por el fundador para que le ayudase como educador.

Consciente de la valía de esta escuela modelo el Consejo de Estado del cantón decide reorganizarla y admitir de nuevo a niñas. Así mismo se confirma a Charlotte en su puesto de directora y se redacta un nuevo *Reglamento* en 1832 (en parte renovación del de 1827).

El art. 1º declara que el instituto está bajo la protección y supervisión del Estado.

En el art. 2º se cifra la suma entregada por el Estado en 5.000 francos, para fomentar el funcionamiento de la institución a título de ensayo¹².

Como queda dicho, se admiten alumnos de ambos sexos y su permanencia en el centro está condicionada por los progresos y circunstancias de cada uno.

Los quince años de dirección femenina no están exentos de dificultades. Una mujer viuda, madre y a la vez directora enseñante de un instituto mixto no es un hecho corriente para la época, por lo que suscita algunas críticas; demostración de las dificultades con las que se encuentra cualquier mujer que se atreve a ocupar un puesto “normalmente” asignado a hombres. Pero el carácter de Charlotte no desfallece y busca soluciones a todo, encontrándolas en su propio hijo. Así en el *Informe anual de 1841*, enviado preceptivamente a las autoridades cantonales, alude a que Charles, su hijo, vuelve a Yverdon después de haber realizado estudios en localidades prestigiosas. Y la madre expone el currículum del hijo con la esperanza de que trabaje en la escuela que ella dirige.

Entre los datos aportados constan:

“...(formación) desde los 6 años con los discípulos de Pestalozzi; 5 años en el Gimnasio de Zürich, donde jamás ha retrocedido ni por capacidad ni por aspectos morales; ahora está en Munich simultaneando los cursos de la universidad con los que se imparten en el establecimiento de sordo-mudos, existente en dicha ciudad...”¹³.

Con tales antecedentes el curso de 1842 el joven Naef se une al instituto yverdonense introduciendo un giro metodológico. Puesto que él ha estudiado en Alemania “la lengua articulada”, ahora la “vocalización” ocupará un lugar preponderante en la institución, reemplazando en parte la primacía de la lengua mímica. En resumen, las enseñanzas reciben un giro nuevo, pues también tomará parte en la docencia Celina, la segunda de las hijas que ha estudiado un curso de formación especializada en Zürich, con lo que familia y centro escolar se identifican.

12. *Reglamento dado por el Consejo de Estado (1832)*. Tomado de F. Waridel, o.c. p. 37.

13. Waridel, F. o.c. p. 42

Charles Naef nuevo director

Poco a poco Charles asume tareas efectuadas por la madre, indudablemente cansada de tanta y difícil actividad. Hasta que el 1 de julio de 1847 ocupa finalmente la dirección de la gran obra gestada y gestionada por sus padres.

El centro adquiere mayor divulgación, impulsado por todo el equipo educativo que aporta nuevas y prestigiosas técnicas, lo que hace también aumentar el número de alumnos. Además el nuevo director presiente ya en 1847 la necesidad de la *inclusión* de los niños sordomudos en las clases oficiales, escribiendo al respecto:

“... nuestro Consejo verá pronto si deberá darse a los alumnos de la Escuela Normal los primeros elementos de esta enseñanza (de sordo-mudos), a fin de que si se da el caso de encontrarse sordo-mudos en su comunidad, puedan darle las primeras normas para el movimiento de los labios”.

En la misma dirección, después de veinte años de ejercicio, comprueba que las escuelas primarias del Cantón han sido reorganizadas; por ello escribe al Consejero alabando el hecho y pronosticando que esa mejora permitirá recibir un día, en los centros públicos, a los niños sordomudos junto a los hablantes, y encargarse de su educación sin necesidad de confiársela a instituciones particulares especializadas¹⁴.

Con ese afán innovador y prospectivo continúa en contacto con sus colegas suizos y alemanes, así como con las grandes fundaciones, a fin de beneficiarse mutuamente de las experiencias obtenidas por unos y otros. También se suscribe a una revista dirigida por varios profesores de la especialidad, que publica todo lo que se hace en Europa de innovación sobre este tipo de educación. En definitiva, participa de todo aquello que está en su mano para progresar, como, por ejemplo las visitas, entre otros, a los centros de París y León, en 1864.

Pero sorprendentemente, a pesar de tanto entusiasmo y preparación, el Instituto de Ja Yverdon en 1868 una vez que Naef abandona la dirección; porque al estar instalado en edificio perteneciente a la familia, no cederlo ésta ni encontrar otro similar en la localidad, se traslada al castillo de la población de Moudon (1869), bajo la dirección de Constant Rollier, preparado al lado de Charles Naef para esa responsabilidad. (No olvidemos que estaba subvencionado con 5.000 francos a cargo del Gran Consejo del cantón).

Las causas del cierre por Naef no están muy claras, y mucho menos cuando hacía poco había respondido con tanta convicción al Departamento de Instrucción Pública de Ginebra al ofrecerle la dirección del Instituto especializado en esa ciudad:

“...No quiero abandonar la obra fundada por mi padre hace 53 años, a la que me unen mil razones diversas, no puedo aceptar su petición, pero tomo el compromiso de formar un instructor y una institutriz que se entreguen al precioso servicio de los sordomudos en ese centro...”¹⁵.

Por ello bien pudo ser el detonante, para abandonar su quehacer educativo, la intromisión de las autoridades en algunos aspectos metodológicos, consistentes en que-

14. Pese a los anhelos de Naef habrá que esperar un siglo para que eso se haga realidad, pues las primeras integraciones de niños sordomudos en las clases de primaria normales del cantón de Vaud se han experimentado en 1979. Cf. Waridel, o.c. p. 52. Nota 26.

15. *Ibidem*, p. 77.

rer introducir talleres de trabajo y formación profesional. Pero las razones que expone el director para rechazar la propuesta son muy precisas, y dirigidas al Gran Consejero (poder legislativo del cantón) en estos términos:

“Sería volver a las viejas herramientas pedagógicas, a un sistema anticuado. (...) creo mi deber decirle todavía una vez más y de la manera más formal, que la innovación propuesta sería costosa, inútil e impracticable”¹⁶.

Continúa abundando en datos fehacientes que subrayan su rechazo, incidiendo en que los niños cuando terminan sus estudios a los 16 años, están suficientemente instruidos en las materias generales como para ocupar un puesto con un maestro de su elección en aquella profesión que prefiera. (Recordamos la formación casi gremial que suponía el aprendizaje de los oficios).

Por otro lado, añade, querer comenzar la formación profesional antes de los 16 años sería violar los principios legales, pues es imposible quitar una pequeña parte del tiempo asignado al estudio, sin perjudicar el desarrollo intelectual. Reitera aún:

“Yo podría comprender la utilidad de esta proposición si mis alumnos encontrasen serias dificultades para ocupar plazas como aprendices o como obreros. Pero no es así, porque generalmente van unido a su trabajo hábitos de sobriedad y regularidad y encuentro que ganan su pan de manera muy honorable en casi todas las ramas de nuestra industria. Hay entre ellos torneros, carpinteros, obreros del metal, escultores, zapateros, sastres, curtidores, tejedores, pintores, dibujantes, fotógrafos, litógrafos, etc. Todos no quedan en obreros, bien lejos de ello, porque conozco gran número de ellos que son maestros del Estado, padres de familia y hacen honor a sus empresas...”¹⁷.

A pesar de toda la entrega familiar y haber rechazado ofertas más sustanciosas en la misma línea (además de la de Ginebra) sea por la razón que fuese, se cierra una página educativa en Yverdon, en la que la familia Naef ha sido protagonista. Recordamos sus nombres:

- Johann Konrad, el iniciador, colaborador y discípulo de Pestalozzi.
- Charlotte, esposa del anterior, que supo seguir valientemente la obra de su marido una vez muerto él.
- Marie, hija, quien precozmente ayuda a la madre convirtiéndose en su brazo derecho.
- Charles, del que hemos tratado detalladamente.
- Celina, también hija de J. Konrad y Charlotte, que se preparó –como hemos citado– para ser útil en el trabajo de su madre y hermanos.
- También se implicaron concienzudamente el gran colaborador Johann Walder y Edouard Court, marido de Marie.

Toda esta implicación familiar termina con la renuncia de Charles a la dirección del centro y el nombramiento dado por Ruchonnet al siguiente director en la nueva ubicación.

16. ACV-KXIII, 223. (Archivo Cantonal de Vaud). Tomado de o. c. p. 78.

17. *Ibidem*, pp. 78-79.

Circulaire.



LAUSANNE, le 17 juin 1869.

LE DÉPARTEMENT DE L'INSTRUCTION PUBLIQUE ET DES CULTES

aux Communes et aux parents des élèves de l'Institut des Sourds-muets d'Yverdon.

Nous vous informons que M. Charles Næff, directeur de l'Institut des sourds-muets d'Yverdon, quittera la direction de cet établissement dès le 30 juin courant. L'autorité supérieure du Canton de Vaud regrette vivement cette détermination qui privera désormais le pays des excellents services rendus par M. Næff depuis de nombreuses années. Mais elle comprend que cet honorable citoyen éprouve, ainsi que sa famille, le besoin de jouir de quelque repos.

Cependant, l'Institut ne cessera pas d'exister. Il sera repris par M. Rollier, qui a déjà rempli pendant quelques années les fonctions d'instituteur dans cet établissement, et qui est, par conséquent, au fait de la nature particulière des soins à donner aux enfants qui lui seront confiés. L'Etat a conclu avec lui une convention qui permettra de placer les jeunes sourds-muets aux mêmes conditions que précédemment. L'Institut passera sous la direction de M. Rollier dès le 1^{er} juillet prochain.

Le local dans lequel M. Rollier ouvre son Institut est le château de Carouge, à Moudon. Le Conseil d'Etat a approuvé le choix de ce local parce qu'il remplit toutes les conditions désirables, et que le nouveau chef d'institut n'a pu trouver à Yverdon aucun bâtiment approprié à la destination et disponible.

Le Département vous engage, Messieurs, à continuer à profiter des avantages que l'Institut fournit à vos enfants. Il a la ferme espérance que le nouveau directeur, M. Rollier, s'acquittera de sa tâche avec intelligence et dévouement, et il désire que, tout en donnant un juste tribut de regrets à M. Næff, vous reportiez votre confiance sur son successeur.

L'Etat continuera de son côté à entourer l'établissement de sa sollicitude.

Le Chef du Département,

RUCHONNET.

La enseñanza en el Instituto de Sordomudos de Yverdon

Johann Konrad, aportó a la enseñanza en sus comienzos toda la preparación ya citada y completada con la adquirida al lado de H. Pestalozzi. Su hijo e hijas no eludieron ningún tipo de formación pedagógica que pudiera redundar en el bien de los alumnos, evo-

lucionando y perfeccionando aspectos metodológicos; especialmente aquellos más propicios para el aprendizaje de la palabra.

Para dar una imagen más aproximada de la vida en el Instituto, hay que constatar su evolución a través de las fuentes que forman por los documentos de la época. Entre ellos destacan *L'Avis* de 1816, la *Mémoire de 1823*, y los *Informes Anuales*¹⁸, emitidos por Charlotte, una vez muerto su marido, y luego por su hijo Charles al Consejo Académico y Comisión del Gran Consejo, órganos encargados de la inspección del establecimiento.

La organización se inspiraba en los principios de una gran familia, y mucho más cuando tomó las riendas la madre secundada por sus cuatro hijos. Cada uno trabaja según sus facultades, coincidiendo todos en valorar la educación completa, en todas sus ramas, en especial la afectiva y moral considerada fuente de todas las demás, empezando por la lengua materna necesaria para la integración y adquisición del resto de conocimientos.

En realidad será en el *Informe de 19/1/1864* en el que Charles Naef redacta un balance de las actividades históricas del instituto.

Es el texto que proporciona información más específica sobre las ideas directrices que le animan y le hacen gozar:

“El método reenseñanza introducido por mí hace 22 años sigue siendo útil, salvo las modificaciones que la experiencia y estudio me ha ido aportando sucesivamente. La pronunciación y la lectura del movimiento de los labios son la base del sistema; ellas han sustituido y relegado al último lugar el lenguaje mímico hoy reducido a simple auxiliar, bueno para establecer las primeras relaciones entre los maestros y los alumnos que comienzan”.

“Habeis podido juzgar por sí mismo –dice refiriéndose al consejero al que se dirige– los resultados obtenidos y constatar que todos mis alumnos se sirven de la lengua articulada, excepto dos, verdaderamente mudos, a los que les faltan órganos necesarios para la pronunciación”¹⁹.

Sigue explicitando la satisfacción que siente al ver que su método (que es el alemán adaptado a la lengua francesa) se ha hecho conocer y apreciar fuera de Suiza por los alumnos extranjeros que él ha formado.

Ejemplos del buen hacer de los alumnos se propagan por doquier; así surge la ocasión de comprobar una y otra vez la bondad del método. Aunque siempre deseaba saber más, porque el problema del lenguaje de sordomudos era ya en el siglo XIX objeto de una confrontación de métodos²⁰, y sigue de actualidad porque cada cierto tiempo aparecen detractores y defensores de un modo u otro de enseñar a expresarse las personas sordomudas.

18. Los escritos citados están reproducidos, en parte, por Waridel.

19. Tomado del *Informe* emitido por Charles Naef en 1864 y reproducido por F. Waridel en o.c. pp. 76-77.

20. Cf. Sánchez Pascua, F. (1984): *Una obra de Seguin, en 1847, reivindica la figura de J. Rodríguez Pereira*. Badajoz: Publicaciones de la Diputación de Badajoz.

Concluimos

La inclusión de los escolares con algún déficit en la escolarización normal, se presenta como una justa aspiración, y a ello van encaminadas numerosas acciones legales, económicas y pedagógicas. Sin embargo, queremos destacar en esta comunicación el que, ya hace casi dos siglos, personas preocupadas por la enseñanza de sordomudos apuntaron esta posibilidad e intentaron poner medios para llevarlo a la práctica. Entre ellas cabe destacar a Charles Naef, discípulo de Pestalozzi y director del primer Instituto en Yverdon (Suiza) para enseñar el lenguaje a sordomudos.